

1

LA GEOPOLITICA EN EL FUTURO DE CHILE

Mario Arnello Romo

Al acercarnos al siglo XXI, ya tan próximo, se ha ce imperioso pensar en el futuro. Es una exigencia difícil; pero, nos puede ayudar a este convencimiento, el que también se inicie un nuevo milenio.

Es necesario, entonces, superar los enfoques y las inquietudes del pasado; y comprender que un Estado no hace políti cas para el pasado. A su respecto, se hace historia.

Por eso, en el presente, más que mirar hacia atrás, para criticar o negar o para intentar rehacer lo ya hecho, hay que saber superar los intereses o las trabas inmediatistas. El presen te, en su esencia, es el resultado de los esfuerzos y obras reali zadas y de las políticas establecidas en el pasado. ^{Hoy, para construir} ~~es~~ menester, entonces, abrir la mente hacia el porvenir.

Esta década, la última del siglo XX y del segundo milenio, por el influjo de fuerzas espirituales o sicológicas, tanto ~~como por~~ cambios sinérgicos, puede ser la más sorprenden te en cuanto a las transformaciones de los escenarios planetarios, a lo menos, desde aquella ^{vivida ya} ~~hace~~ 500 años. Desde que mostró a los hombres un mundo nuevo. Un planeta que es: "un solo mar y un solo mundo".

En este tiempo, una nación no puede errar en la comprensión de su rol, ni de los desafíos que el tiempo le trae rá. No puede carecer de la visión cabal de su destino, ni fallar en fijar sus objetivos permanentes y trascendentes. Ni, tampo co, en realizar todos los esfuerzos para alcanzarlos. Esto es, en la construcción del futuro.

La herramientas de un Estado para realizar esta tarea nacional, son esencialmente las mismas que definen al hombre: la inteligencia y la voluntad.

Ambas, son creaciones del pasado de un pueblo, son resultado de su vida y de su cultura. Y es un acierto del presente impulsar su desarrollo, abrirlos a la visión del porvenir, proteger en ellas una capacidad de signo positivo y rechazar y superar las tendencias frustrantes y negativas.

La cultura de este tiempo, debe cubrir todas sus dimensiones; tanto las formas que impulsan los cambios - caminos nuevos para nuevos escenarios y creaciones-, como las que sostienen lo permanente - valores y relaciones perdurables del hombre, en la sociedad y con la naturaleza que hay que conservar-; pero, esencialmente, todo cuanto es formación,- que forja la conciencia y la voluntad-, cuanto es conocimiento - que ilumina y abre la inteligencia-, y cuanto es creación y armonía, que levanta y asegura el porvenir.

Entre estas dimensiones, y particularmente para enfrentar los desafíos que ya se sabe trae el futuro, se requiere el aporte unido de la razón y la fe, junto al de las ciencias y las tecnologías. Todas las ciencias: las ciencias de vanguardia y las ciencias básicas... las ciencias de la naturaleza o de la ecología y las ciencias de la geografía - casi perdidas en la soberbia civilización racionalista e industrial-. y las ciencias políticas, olvidadas tras la primacía de los ideologismos, de los intereses de grupos, o la ignorancia de las consignas.

El futuro significa desafíos y la eventualidad de ser capaz de superarlos. Desafíos nuevos que abren los medios

científicos y las tecnologías de punta . Desafíos viejos que reiteran tendencias universales, insuficiencias del desarrollo, presiones demográficas, destrucción del medio ambiente planetario, hegemonías o miserias.

Una nación debe prever y comprender la naturaleza, la dimensión, la gravedad de sus desafíos; y debe ser capaz de asumir su misión, de enfrentarlos y de prevalecer sobre ellos y de perdurar, con su identidad y su destino propio, en los escenarios del tiempo futuro.

En esta tarea, que es la tarea de hoy, la tarea que también Chile tiene que comprender y enfrentar, la inteligencia nacional debe acudir a todo el conocimiento existente que sea posible, a todas las ciencias y a todos los pensamientos, a todas las artes y a la resuelta voluntad de ser.

No podemos, en consecuencia, por obedecer consignas, ideologismos, por desconfianza o ignorancia, cerrar las puertas al estudio ni a las formas de análisis de ninguna de las ciencias e ideas fundamentales.

Una de esas ciencias, esencial entre las ciencias políticas, es la geopolítica, la ciencia del Estado y de los espacios planetarios.

Una nación, no puede ignorarla. Un Estado, no puede prescindir de ella, ni del resguardo cabal de los espacios que determina.

El gobierno de un Estado, no puede por menosprecio, ignorarla.

DEFENSA DE LA GEOPOLITICA

Quiero enfatizar en este punto, mi completo desacuerdo con las expresiones formuladas por un distinguido diplomático y escritor, que peyorativa y erradamente la calificó de "ciencia venida a menos" y la indicó como "militarización" en los estudios.

La Geopolítica no es una ni otra cosa. Por el contrario, es una ciencia fundamental para un Estado, tanto en su forma teórica, como en su aspecto pragmático. Es, además, esencial para el estudio, análisis, formación y definición de los objetivos nacionales y de las políticas más trascendentes del Estado.

Ignorarla - por menosprecio-, quitarla de entre los estudios necesarios en la formación de los futuros diplomáticos del país, es no sólo un error, sino que puede traer graves consecuencias futuras.

El Estado es el sujeto y el objeto de la política. Y es el protagonista fundamental de la política internacional. La ciencia Política lo estudia y lo explica, y sólo puede explicar sus acciones - en su variada calidad de sujeto, protagonista y destinatario de esa política y, aún como objeto de su relación con el espacio geográfico en que actúa o influye-, con la asistencia de otras ciencias. Entre ellas, particularmente, la Geopolítica.

La Geopolítica es una disciplina de las ciencias políticas, y, por ende, es una de las ciencias sociales. Y, como en éstas, sus leyes son tendencias, son predicciones, condicionadas por diversos factores y por la repetición de circunstancias similares.

Son ciencias de relación. En sociología, siempre está la correlación entre el hombre y su entorno. En ciencias políticas, la correlación de ideas, o de fuerzas, o de intereses, o instituciones. En la Geopolítica interesa la correlación entre el Estado y el espacio geográfico donde se centra la simpli
cânciã de su acción, influencia, participación o conflicto con otros Estados.

La Geopolítica tiene una expresión teórica y, otra, pragmática. Como ciencia teórica, estudia científicamente una am
plia gama de aspectos fundamentales del Estado; principalmente, las implicancias del espacio geográfico con los fines del Estado, sus posibilidades de organización y desarrollo, su influencia sobre otras áreas; o sus propias conexiones con la estrategia y la historia.

En cuanto a su expresión pragmática, permite anali
zar cada elemento del espacio geopolítico que interesa a la política del Estado; señalar las orientaciones y, aún, cursos de acción más convenientes para que éste opere, reduciendo las posibilidades de error, en forma de alcanzar sus objetivos políticos.

La Geopolítica, dice un autor, "es la conciencia geográfica del Estado". Napoleón, decía: "La política de un Esta
do es su geografía".

La esencia de la ciencia geopolítica, la materia propia y nuclear de su especificidad científica, es el espacio geopolítico. No es la geografía, ni la política, ni la geografía política. Lo que interesa -como su esencia- a la geopolítica, es el espacio donde se desarrolla la política del Estado o de los Estados involucrados.

No obstante, es, también, un conocimiento integrador que comprende manifestaciones geográficas, políticas, sociales, económicas, culturales e históricas del espacio que se estudia. Y, a la vez, es un saber político, porque analiza el valor y las posibilidades de un espacio, en función de un interés político.

La definición del Kjellen ayuda a precisar otro aspecto. Decía: "La Geopolítica es la teoría del Estado en cuanto a organismo geográfico ... en cuanto a fenómeno (de poder) en el espacio"; es decir, en cuanto al Estado como país, territorio, suelo o de una manera más característica, como imperio..."

Cualquiera sea la definición que se intente de esta ciencia, siempre resaltaré la relación de la política (instrumento del Estado) con la geografía (-tantas veces factor condicionante de su propio destino-). Existen dos protagonistas, el hombre y la tierra y una relación permanente entre ambos.

El hombre, ser histórico, agrupado e integrado ya en naciones, generando intereses trascendentes, que busca perdurar y prevalecer en su relación dominante sobre un territorio. La historia, de todos los pueblos y de todos los tiempos, marca las influencias e interacciones, las mutuas relaciones entre ellos y los territorios respectivos. Fija, así, acciones y las políticas de esas acciones; y de ellas se pueden extraer ejemplos, enseñanzas, conclusiones y constantes.

La gran constante, cuya significación y trascendencia es -ya en su concreción específica- inútil no querer advertir, es el espacio geopolítico.

EL ESPACIO GEOPOLITICO

El espacio geopolítico delimita el campo propio de las investigaciones de esta ciencia, sea en su función de orientar una política, o en la resaltar objetivos naturales e históricos para el Estado.

El estudio de dicho espacio, proporciona las bases geográficas cuya comprensión dan fundamento a la política. Muchas veces, aquellas operan como condicionante de ésta. No atenderlas, suele conducir a los peores errores y a graves desastres para la nación afectada. La historia esta llena de ejemplos, tanto de esa

calidad de condicionante como de las consecuencias que suele acarrear.

El espacio geopolítico es el área geográfica en la cual actúan reciprocamente los factores geográficos y políticos que conforman una situación geopolítica determinada. Puede referirse al planeta completo y a sus grandes masas continentales (- como la teoría de Mackinder-); o a la influencia del dominio de los mares (-sostenida en la pragmática británica y en la doctrina de Mahan-); o tras el logro de un objetivo territorial continental o a la vez, bi oceánico (-como la doctrina del destino manifiesto de E.E.U.U.-) o a la búsqueda de aguas cálidas (-por Rusia zarista o la soviética-); o a las implicancias políticas de un punto (canal del Panamá); a a un conflicto bi nacional territorial o marítimo (islas Malvinas); o, a la expansión del núcleo vital de un Estado y la ocupación y desarrollo poblacional pacífico de su propio territorio. (la fundación de Fuerte Bulnes o la construcción de la Carretera Austral, son expresiones precisas de esto último).

La situación geopolítica que en cada caso se conforma, es precisamente lo primero que debe ser investigado y estudiado. Así, se apreciará la importancia, urgencia, trascendencia y el tipo de problema que se debe resolver. La característica del problema, es que potencialmente ha de ser capaz de que se ocasionen cambios en las relaciones de poder respecto al espacio geopolítico de que se trate.

Debe considerarse, así mismo, que el tiempo geopolítico es extenso. Precisamente por la permanencia del factor geográfico y por su valor condicionante, se genera una co-

rrelación perdurable con el Estado, o forma un objetivo permanente para el mismo. El interés conflictivo de distintos Estados puede durar siglos. El interés propio de un Estado a su territorio, es permanente y durará tanto como su propia existencia. (En el caso de China, ya son milenios).

A lo ya dicho, debo agregar, todavía otras características de esta ciencia. Sus estudios se caracterizan por la multiplicidad, variedad, permanencia y fluidez de los factores que deben contemplarse, sean éstos factores estables - extensión, posición, configuración y estructura física -, o factores variables - población, recursos y estructuras sociales, políticos y económicos-; o, aún, los productos de la interacción que se forman: historia, sentido de espacio, tecnología, ideología, política, conflictos, estrategia.

La ciencia geopolítica permite, desde un punto de vista teórico, otorgar a la conducción del Estado y a sus órganos especializados el conocimiento que requiere para analizar los factores que se refieren a los espacios geopolíticos que son de su interés irrenunciable y, además, la forma previsible de actuar e influir en ellos. La defensa nacional, la política exterior, la planificación del desarrollo, requieren ineludiblemente la ayuda teórica de esta ciencia, que precisamente se ocupa de las circunstancias vitales dentro de un Estado, plantea la dinámica de su desarrollo y sus relaciones espaciales con los otros Estados.

LA GEOPOLITICA NO ES LA CIENCIA DE LA AGRESION

Debo hacer una última observación de tipo general o didáctico. La Geopolítica no es la ciencia de la agresión. No es sinónimo de una política militarizada y agresiva hacia otros Estados.

Historicamente, en forma circunstancial, han habido casos en los que algunos Estados han estructurado sus políticas expansivas con un sostén geopolítico. Pero, también ha habido muchos otros que lo han hecho basándose en los más desígniles apoyos o pretextos, desde la fé, la libertad, los compromisos, el interés económico, la civilización, hasta ideológicos, como ; mantener el socialismo!

Así mismo, la geopolítica favorece políticas de paz, cooperación internacional o, aún, procesos de integración física, económica y política, como se comprueba en Europa.

En definitiva, como toda ciencia social y política, ésta dá conocimientos, disciplina, rigurosidad y métodos de estudios y análisis; y como todo arte político, permite al Estado formular mejor sus objetivos, orientaciones, políticas y cursos de acción. Pero, lo que es un absurdo total, es pretender que su desconocimiento, que la ignorancia respecto a sus disciplina y asertos, pueda conducir a una mejor política para la conducción del Estado o para la realización de su política exterior.

Un Estado siempre tiene y tendrá espacios geográficos y situaciones relativas, que poseen ingentes significados geopolíticos. Vr. gr., fronteras con otros Estados ... las que deben ser delimitadas, estables y seguras; un "núcleo vital" principal y "núcleos vitales secundarios"; y entre éstos y aquellas fronteras, su " hinterland"... cuyo desarrollo es esencial para su crecimiento; y, más allá de su territorio terrestre, puede tener mares u oceános (X) un "hinterland marítimo u oceánico" - donde expandir y desarrollar su potencia nacional.

(X) el "vorkend", que puede transformarse en

La geopolítica ayuda a estudiar estos espacios, a prever sus circunstancias, sus desafíos y sus tiempos. Otorga a la conducción del Estado, conocimientos y datos para su reflexión, su inteligencia y su decisión.

Es decir, suma y no resta; no como sucede con las ideologías o la ignorancia, que siempre restan y que jamás suman, porque no tienen sino creencias y consignas o prejuicios que apartan del recto juicio de la realidad.

LA GEOPOLITICA DE CHILE

Chile no puede ignorar la geopolítica en la urgente y difícil tarea de construir su futuro. El tiempo que se abre, y las tendencias universales y regionales que dominan; la posición geográfica que ocupa y las condicionantes que ésta genera; las características de su desarrollo y las propias deficiencias que evidencia; son, entre otras, razones de más para configurar espacios, tiempo y situaciones geopolíticas trascendentales para el destino de Chile.

Se inicia, en este umbral del siglo XXI, la Era del Pacífico. Ella marca en la cuenca de este océano, un centro universal dominante en las relaciones inter estatales, que ha de ir a la creación de formas nuevas de cooperación internacional y de un orden de paz, o será el ojo de las confrontaciones y de las tensiones hegemónicas, de las mareas demográficas y de escenarios de dominación o absorción total. Y Chile está inserto en este espacio.

Su geografía lo coloca en la margen oriental sur

del océano, extendido a lo largo de treinta y ocho de latitud, cubriendo el 30% del litoral americano, y totalmente el litoral en el Pacífico del Cono Sur de América; ocupando una porción sustancial del continente Antártico, y dominando el acceso austral al Atlántico; y detentando la soberanía de la posición insular central sur y la de los mayores espacios oceánicos en el cuadrante sur oriental del Océano Pacífico.

Su desarrollo, históricamente iniciado desde tres núcleos vitales aislados, se ha efectuado obedeciendo circunstancias históricas y tendencias contrapuestas. Por una parte, unas han conducido a un desarrollo inarmónico, a un poblamiento desequilibrado, a desigualdades culturales y económico-sociales, y a tensiones políticas variables. Por otra, a través de grandes impulsos, reiterados pero temporales, han habido aceleraciones al desarrollo de la nación y de su hinterland, en el sentido adecuado, capaces de producir grandes avances, de crear una determinada constante de progreso, pero insuficientes para encausar a una potencia hacia su pleno desarrollo.

Hitos como la ocupación del territorio desde el siglo XVI al siglo XIX, la educación y la creación de industrias e infraestructura en los siglos XIX y XX; en los últimos años, el proceso de regionalización y su desarrollo cultural, científico, tecnológico y productivo, -pesquero, minero, forestal, agrícola, frutícola, agroindustrial y en cultivos marinos-, sostenido por políticas de libertad económica, de empresa, comercio y exportaciones, de incrementos de la marina mercante, puertos, aviación comercial, telecomunicaciones y servicios, son expresiones de la comprensión geopolítica de algunos grandes gobernantes de Chile. Intuitiva, primero; conciente y experta, recién.

Algunos ejemplos:

Don Pedro de Valdivia escribía a su Emperador Carlos V: " y así ire conquistando y poblando hasta ponerme en la boca del Estrecho (de Magallanes), e siendo V.M. servido y habiendo oportunidad de sitio donde se pueda fundar una fortaleza, se hará para que ningún adversario entre ni salga sin licencia de V.M."

Pero su intuición geopolítica resalta, aún con valor hoy para el futuro cuando expresa: " e visto lo uno y lo otro, hallo por mi cuenta que donde más V.M. el día de hoy puede ser servido, es en que se navege el Estrecho de Magallanes, por tres causas, dejadas las demás que se puedan dar: la primera, porque toda esta tierra la terná V.M. en España e ninguno se atreverá a hacer cosa que no deba; la segunda, que terná muy a la mano toda la contratación de la especería; e la tercera, porque se podrá descubrir e poblar esa otra parte del Estrecho..."

Y, también, cuando señala que ha despachado al capitán Francisco de Villagra: "para que desde la Villa Rica, que está en 42° desta parte de la equinoccial, pase a la Mar del Norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta 100 leguas della: trabajaré de que se descubra aquella costa y de poblarla..." (Su muerte frustróse intento. La falta de intuición geopolítica en el siglo XIX, la perdió para siempre).

Valdivia no fué el único en tener estas intuiciones geopolíticas. También las tienen Villagra, Alderete, Jofré, Juan Fernández, Ladrillero y Sarmiento.

Pasados los siglos, destaca en la Colonia la visión del Virrey d'Amat y Juniet, que ordena navegar, redescubrir

y tomar posesión de la tierra avistada por Davis en el paralelo 27° (Isla de Pascua) y comprobar que las islas de Juan Fernández, Chiloé y el Estrecho de Magallanes estaban libres de enemigos, porque el dominio español en ellas aseguraban su navegación y sus comunicaciones. Tarea que realiza el capitán Felipe González en 1770 y, así mismo, la del Presidente O'Higgins, quien escribe reiteradamente al Rey y al Conde Avanda, desde 1786 a 1792, haciendo la gravedad que pasa los intereses del reino representativas tanto los establecimientos ingleses, en Australia, Nueva Zelandia y otras islas polinésicas, como los que creaban los rusos en el Asia y en América, cerca de California (-en realidad, al sur de Alaska-). A su requerimiento, sin duda, zarpa a fines del siglo XVIII la expedición de Malespina, la única gran expedición naval y científica española en todo el siglo.

La intuición geopolítica en el Chile independiente, no es una constante. Apunta con vigor en algunos y desaparece todo vestigio en los demás. Nombres como O'Higgins, Zenteno, Portales, Bulnes y Pérez, Rosales, Montt y Varas, Errázuriz e Ibañez, Pinto y Santa María -aunque contradictorios-, Balmaceda y Policarpo Toro, resaltan en el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, la comprensión geopolítica permite destacar, sin ser demasiado injusto con otros, a los Presidentes Ibañez por Aysen, Aguirre por fijar los límites del territorio antártico, González por extender la soberanía chilena hasta las 200 millas y Pinochet por cuatro rotundos pensamientos y acciones geopolíticas: asegurar la paz y la soberanía austral chilena, iniciar el proceso de regionalización y su desarrollo, abrir al país el Pacífico y la construcción de la Carretera Austral. Quisiera agregar la mención de la Junta de Gobierno; a su labor en despertar la conciencia marítima y acrecentar la presencia de Chi

le en la Antártica.

LA GEOPOLITICA EN EL FUTURO DE CHILE

La Geopolítica es una ciencia esencial para poder visualizar escenarios futuros para Chile. Más aún, sin el aporte geopolítico toda visión de futuro para la nación chilena, resulta trunca, incompleta y necesariamente errada.

Chile, en los próximos siglos, vivirá un tiempo agitado por aceleradas transformaciones, tanto científicas y tecnológicas como políticas y sociales, que alterarán las relaciones internacionales, marcando potencias dominantes, capaces de asumir esos medios, y otras incapaces de hacerlo, que se irán haciendo cada vez más dependientes o subordinadas. Los acontecimientos que se desarrollan en toda Europa, son la expresión más clara de la anticipación, inteligencia y experiencia de aquellas antiguas naciones, y de como buscan resolver la delicada situación geopolítica que enfrentan.

Evitar ser el espacio de choque entre las dos superpotencias mundiales; recuperar su capacidad de creación científica tecnológica, productiva y económica, hoy vastamente superada por E.E.U.U. y Japón, mueve a las naciones europeas occidentales; no ser carne de cañón, ni quedar atrás en el mediocre medioevo marxista, anquilosado y desmoralizado, y la búsqueda de la libertad, explica la revolución antisoviética que sacude a Europa oriental.

Este cambio, repercutirá en todo el mundo, porque marcará una nueva y muy importante situación geopolítica y estratégica, todavía en vías de definición.

Los espacios geopolíticos que involucran a Chile

en forma especial, añaden desafíos tan agudos como los ya indica
dos; y, otros, de más larga evolución, aún más definitivos.

Retomemos lo que indicamos de la Era del Pacífico y de los espacios propios de Chile dentro de la cuenca del Océano Pacífico. Su condición geográfica extendida a través de treinta y ocho grados de latitud; continuando en el Antártica; cerrando el gran océano y dominando sus únicas entradas naturales e indestructibles hacia el Este; sus islas oceánicas y sus innegables derechos en el Mar de Chile; todas realidades que lo hacen insoslayable en la cuarta parte del Pacífico. Más aún, con las urgencias que crearán sus tres grandes posiciones geopolíticas: litoral pacífico del cono sur de América; austral; e insular central en el Pacífico Sur. Estudios, todos, en los que la ciencia geopolítica es esencial.

El tiempo geopolítico, y que será histórico, que se llama la Era del Pacífico, obliga a Chile a visualizar su papel futuro, en ese tiempo, en este espacio, en las situaciones geopolíticas que se generen.

Más que en otras partes del orbe, interesa a Chile que en la cuenca del Océano Pacífico se fortalezcan sistemas de paz y seguridad internacional; de cooperación, intercambio leal y libre comercio; de valoración y respeto de la diversidad cultural de sus pueblos, sin merma de sus derechos económicos y sociales; del apoyo y adecuación cultural de las ciencias y tecnologías de punta, y del más estricto resguardo y preservación del medio ambiente. Y la geopolítica nos proporciona distintos elementos para conformar objetivos, estrategias y políticas que salvaguarden el interés permanente de Chile.

Un análisis aparte merece el problema de la integración. Ya aparecen diversas iniciativas en tal sentido, en

113

Norteamérica y en el Cono sur. En este análisis, que necesariamente debe unir enfoques multidisciplinarios, también la geopolítica aporta factores fundamentales que considerar. Desde luego, el desarrollo de la posición geopolítica de ser el litoral pacífico del cono sur y su vasta aplicación al comercio transpacífico americano, es un factor que estudiar. Igual sucede con la posición austral, magallánica-antártica. (Ambas ya las hemos analizado en otros trabajos).

Desde otro contexto, la geopolítica aporta un nuevo elemento que sumar al análisis de esta cuestión.

El esbozo de una geopolítica actual que considere las inevitables evaluaciones y extensiones producidas en los últimos diez años, marcará los siguientes elementos:

- * potencia continental o Heartland, sufriendo mermas y debilitamiento en sus espacios y fronteras europeos y en el sur de Asia central.
- * potencia marítima, cercado por el norte, este y oeste a aquella, pero desafiada en los otros océanos.
- * rimland o anillo marítimo, altamente inestable y no cohesionado, desde China, India, Sud este asiático y mundo árabe.
- * anillo austral desarrollado, que une Australia y Nueva Zelanda, Sudáfrica, Sur de Brasil, centro de Argentina y Chile. Sus actuales desniveles o problemas puntuales, no impide, sin embargo, proyectar este nuevo arco austral.

Este es un factor geopolítico esencial para el estudio y la definición que habrá que adoptar.

Todavía, cabe formular una observación más. En relación con los demás Estados de este anillo Austral, hoy es evidente que Chile tiene una menor potencialidad económica -me dida en una relación P.G.B. y renta per cápita-. Pero, para valorar su aporte, no sólo cabe anotar sus ordenadas políticas, y ritmo de desarrollo, sino, esencialmente, sus posiciones y es pacios geopolíticos insustituibles. El aporte geopolítico es fundamental.

El continente Antártico, con sus características excepcionales - costas en los tres grandes océanos, ecosistema austral esencial en el Pacífico, el Atlántico y el Indico, las mayores reservas de agua del planeta, etc., etc. - y con la incertidumbre del desenlace que las diferentes tendencias, ideas, intereses y acuerdos tendrán para su futuro, conforma un gran espacio geopolítico, Y debe ser estudiado como tal.

Para Chile existen intereses nacionales permanen tes involucrados en este espacio. Basta indicar que parte del te rritorio nacional es antártico; que nuestro territorio antártico, en conjunto con Magallanes y sus islas australes, forman la posi ción austral chilena; que el propio ecosistema marítimo y terres tre chileno es asociado y dependiente del ecosistema antártico; que Chile tiene derechos históricos y geopolíticos indiscutibles.

La defensa internacional del derecho chileno en la Antártica, tanto como la política al respecto y el propio desarrollo de la presencia y de los derechos de Chile, requieren del apoyo de la ciencia geopolítica.

Pero no son sólo el espacio de la cuenca del Pacífico, y las perspectivas del Pacífico sur, las proyecciones o alternativas de integración del cono sur, la Antártica y la incertidumbre de su destino, las grandes tareas chilenas que la geopolítica puede ayudar a estudiar, a prever, a analizar y a resolver. También debe hacerlo respecto a los propios espacios territoriales y marítimos chilenos.

Estos aspectos, trascendentes y urgentes, han sido materias de otros trabajos. Ahora, sólo para una mejor comprensión, sólo indicaré, algunos:

El desarrollo armónico del país, de su poblamiento equilibrado y de un alto nivel de vida, de cultura y de creatividad, de producción y de trabajo, de servicios y de bienestar en todo el territorio nacional, requiere estudios y análisis interdisciplinarios, con grandes aportes geopolíticos.

Es esencial, por ejemplo, poblar y comunicar el litoral chileno. De otra forma, se generarán presiones futuras de difícil sino imposible solución. El análisis geopolítico lo prevee, y así lo hemos sostenido desde hace años.

Es urgente realizar similares esfuerzos y adoptar decisiones y políticas en áreas que serán imprescindibles para avanzar con éxito -y a tiempo- en la construcción del futuro. También el análisis geopolítico lo evidencia.

Debo terminar. Y, al hacerlo, creo que podemos concluir: La Geopolítica, ciencia del Estado y de los espacios, es esencial para estudiar las acciones, fuerzas y desafíos que en esos espacios lo involucran; para preverlos y analizarlos. Y, en cuanto arte, es indispensable para diseñar los objetivos naciona-

les y las estrategias, políticas y acciones destinadas a lograr los.

Los grandes logros históricos de Chile en el pasado, han sido decisiones y realizaciones visionarias, que coinciden con una genial intuición. La ciencia geopolítica ayuda a facilitar una visión similar.

Ampliar, profundizar y divulgar la ciencia y el arte de la geopolítica, no sólo dará a los chilenos más conocimientos y comprensión, sino que obligará a una mayor visión y a más aciertos, en las decisiones de los gobiernos del presente y del porvenir.

MARIO ARNELLO ROMO

Santiago, 19 de Julio de 1990